

Migración, comunidad y adaptación de los cubanos en Estados Unidos

Ernesto Rodríguez Chávez

Resumen

El presente artículo analiza la emigración cubana y la conformación de la comunidad cubanoamericana desde el siglo XIX, la cual responde en lo fundamental a: 1. las convulsiones políticas y la dinámica socioeconómica de Cuba, 2. el tipo y nivel de las relaciones Cuba-Estados Unidos, en especial con posterioridad a 1959, y 3. el propio ritmo de auto reproducción del fenómeno a partir de las características de los individuos y las familias involucradas, en las condiciones particulares de Cuba, el enclave cubanos en Miami y Estados Unidos en general como sociedad receptora. En dicho proceso los factores políticos tienen un fuerte componente en diversas etapas, aspecto que le otorga un carácter específico y de ventajas a los cubanos respecto a otras migraciones de Latinoamérica y el Caribe, sobre todo por la excepcionalidad de los emigrados en los años sesenta y la especial política inmigratoria instrumentada por el gobierno de Estados Unidos para facilitar la entrada e inserción de los cubanos en su sociedad.

Abstract

The present article explains the process that describes cuban emigration and the construction of the cuban-american community since XIX century, that issue responses to: 1. the political convulsions and the social and economic cuban dynamic, 2. the level and character of relations between Cuba and the United States, specially after 1959, and 3. the self-reproduction of that phenomenon starting from the main characteristics of persons and involved families, in such particular Cuba conditions, cubans in Miami and US as the reception society. The politic factors have a very strong component in different periods, and offers a specific character and brings advantages to cuban population respect other migrations from Latin America and the Caribbean, specially, because of the emigration exceptionality at sixties and the special immigration US policy toward cuban people.

La existencia de comunidades cubanas en Estados Unidos posee una historia de más de 140 años. A lo largo del tiempo la experiencia cubanoamericana ha variado de acuerdo con el influjo de los diferentes tipos de oleadas migratorias, la ubicación geográfica de la comunidad, los cambios en su estructura socioeconómica, sus intereses políticos dominantes y el nivel de asimilación, aculturación o integración alcanzado.

¿Cuál fue el inicio de la migración cubana a Estados Unidos? ¿Son los cubanos un grupo especial de inmigrantes? ¿Cómo se conformó la actual comunidad cubanoamericana? ¿Cuál es su composición y qué relación guarda con otras comunidades de hispanos en Estados Unidos? ¿Qué factores determinan su adaptación individual y estructural? ¿Cuáles son sus perspectivas? Responder estas preguntas de manera sucinta es el objetivo básico de este artículo con el fin de

mostrar algunos puntos claves para la comprensión de la situación de la comunidad cubanoamericana a fines del siglo XX. La forma resumida en que presentamos las ideas sobre el surgimiento y desarrollo de la actual comunidad de cubanos en Estados Unidos permite obtener un rápido panorama de la génesis del fenómeno actual, pero impide desarrollar múltiples problemáticas que sólo quedarán planteadas o mencionadas como referencia de su existencia. Tampoco habrá espacio para un diagnóstico teórico nuevo o para analizar formulaciones establecidas con anterioridad sobre esta problemática.

Migración y comunidad hasta 1959

Desde 1865 hasta la década del treinta del siglo XX la emigración cubana se desarrolló en el contexto de la industria del tabaco y el mercado laboral en Estados Unidos, unido a las consecuencias de las guerras de independencia del siglo pasado en Cuba y a la presencia del capital estadounidense en la Isla. Con la guerra, Cuba pasó, de centro manufacturero de tabaco a exportador de hoja de tabaco (Poyo, 1987).

Para mediados de la década de los setenta del siglo XIX existían comunidades cubanas bien definidas en New York, New Orleans y Key West. Estas comunidades poseían sus líderes, instituciones, tradiciones económicas y reflejaban la composición de clase y racial de las ciudades cubanas (Poyo, 1987). En esa época habían emigrado en lo fundamental trabajadores, pero también dueños de fábricas y talleres, artesanos e intelectuales; blancos, mulatos o mestizos y negros; españoles residentes en Cuba y criollos que era como se les denominaba a los nacidos en la Isla.

A partir de 1886, con el rápido desarrollo de la industria del tabaco en Ibor City, Tampa, muchos cubanos decidieron cambiar su residencia hacia allá desde el propio Estados Unidos y desde Cuba. Tampa llegó a convertirse en el centro fundamental de cubanos en Estados Unidos a inicios del siglo XX. Entre 1901 y 1910, la emigración desde Cuba llegó a un promedio de unos 4 mil por año (Pérez, 1986), época en que la población total de Cuba (nativos e inmigrantes) oscilaba en los dos millones de habitantes.

Las instituciones cubanas en Key West, New Orleans, Tampa y New York, y muchos cubanos de manera individual, jugaron un importante papel en la promoción de la nacionalidad y la identidad cubana, así como en la organización y apoyo a la guerra de liberación de Cuba del colonialismo español (Casasús, 1953; Deulofeu, 1905; Castellanos, 1935; Álvarez, 1986). La comunidad cubana del sur de la Florida estuvo más cerca de Cuba que de Estados Unidos en esos tiempos.

Producto del declive de la industria del tabaco en Tampa, la emigración de cubanos descendió en la década de los veinte. Esta tendencia sólo se revirtió después de la Segunda Guerra Mundial, sobre todo en los años cincuenta, como resultado de la búsqueda de nuevas fuentes de empleo para muchos cubanos o de la persecución política dominante en la Isla bajo la dictadura de Fulgencio

Batista, de 1952 a 1959. Esta vez se dirigieron en su mayoría hacia la ciudad de New York. No obstante, se considera que menos de 100 mil cubanos residían en Estados Unidos en 1958, incluyendo sus descendientes.

Con el triunfo de la Revolución el 1º de enero de 1959, la composición social de la emigración cubana cambia y se incrementa de manera radical hasta hoy, en ciclos de altas y bajas.

La aguda y sistemática confrontación desplegada entre Estados Unidos y Cuba, como resultado de las transformaciones ocurridas en la Isla para instaurar el socialismo y el empeño de Washington de impedir el desarrollo de la Revolución se convirtió en el catalizador central del flujo de cubanos hacia ese país, de la conformación gradual del enclave cubanoamericano en Miami y de las relaciones de esa comunidad de emigrados con su país de origen. No obstante, las raíces demográficas, sociales y económicas que ya alcanza el fenómeno de la emigración en Cuba, como sociedad emisora, y en su comunidad en Estados Unidos, como principal receptor, más los vínculos entre cubanos de un lado y otro, generan un proceso de autorreproducción e interacción propio que escapa en algunos aspectos a las políticas gubernamentales.

La política de inmigración estadounidense

Desde el mismo año de 1959, la política y legislación inmigratoria de Washington estimuló, auspició, privilegió y politizó la entrada y la inserción de cubanos en la sociedad estadounidense. A fines de 1960, el gobierno de Estados Unidos organizó, con el coauspicio de la Iglesia Católica de Cuba y de Miami, la "Operación Peter Pan", a través de la cual más de 14 mil niños fueron llevados sin sus padres en forma precipitada a Estados Unidos para "salvarlos del comunismo" (Masud-Piloto, 1996:39-41). Asimismo, en 1961 dicho gobierno creó para los cubanos, con el uso de fondos federales, el más amplio y ambicioso Programa de Refugiados de la historia estadounidense, comparable sólo con el establecido para los indochinos después de la derrota de la guerra en Vietnam, en 1975. Este Programa de Refugiados Cubanos ayudó a 491 mil 274 personas entre febrero de 1961 y abril de 1980 a un costo total de mil 400 millones de dólares (Hernández, 1980; Argüelles, 1984).

Como respaldo legislativo a esa política inmigratoria para los cubanos tan especial, el Congreso de Washington aprobó la Ley de Ajuste Cubano en noviembre de 1966. Ley que ha permitido a más de medio millón de cubanos ajustar su estatus legal migratorio como refugiado político sin limitación numérica alguna. Al amparo de esta Ley se aceptaron, hasta el 19 de agosto de 1994, a todos los cubanos que llegaron ilegalmente, sin importar que hubiesen robado una nave aérea, una embarcación o cometido asesinato para lograr su objetivo.

El tratamiento como refugiados políticos dado a la inmensa mayoría de los emigrantes cubanos es un claro ejemplo del uso de normas de inmigración en Estados Unidos en función de intereses ideológicos de su política externa. Los cubanos fueron integrados a la política que desde la década de los cincuenta

beneficiaba con la condición de "refugiados" a personas provenientes de países comunistas. Aun después de los acuerdos migratorios de 1994 y 1995 entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos, la inmensa mayoría de los cubanos que han obtenido cada año la residencia permanente en este país, lo han hecho mediante el ajuste de su estatus migratorio de *parole* (bajo palabra, personas que están con permiso de trabajo pero con residencia temporal) a refugiado o asilado. De esta forma obtuvo la residencia permanente en Estados Unidos el 85 por ciento de los 26 mil 466 admitidos en el año fiscal 1996 (INS, 1998, Table 6-8).

No obstante lo anterior, es con el acuerdo migratorio de mayo de 1995 que hay un real cambio en parte de la política inmigratoria estadounidense hacia los cubanos, al establecer la repatriación inmediata de cubanos interceptados tratando de llegar en forma ilegal a su territorio por mar o a través de su base militar en Guantánamo. Esto significó que por primera vez en los últimos 40 años, los inmigrantes indocumentados cubanos estaban en igualdad de condiciones con los provenientes de otros países latinoamericanos, caribeños y de otros continentes, al menos los de esa situación. En casi cinco años, es decir, entre mayo de 1995 e inicios de marzo de 2000, el gobierno estadounidense repatrió a más de 2 mil 600 inmigrantes cubanos indocumentados que fueron capturados antes de llegar a su territorio (*Granma*, 2000). Sin embargo, en otros aspectos, el trato a la emigración cubana sigue siendo diferenciado y favorable.

Bajo el amparo de la mencionada Ley de Ajuste Cubano de 1966, vigente hasta hoy, las autoridades de Estados Unidos continúan aceptando a los inmigrantes cubanos indocumentados que logran tocar territorio estadounidense. Esto, unido a una mayor vigilancia en las costas, ha hecho que se desarrolle el contrabando humano con lanchas rápidas que burlan la vigilancia costera de ambos países y cruzan el estrecho de la Florida para llevar cubanos desde la Isla hasta las costas de Florida por un costo que oscila entre 2 mil y 10 mil dólares. Según el portavoz de la patrulla fronteriza Daniel Geoghegan, el 80 por ciento de los 2 mil 191 cubanos llegados a las costas de la Florida del 1º octubre de 1998 al 20 de septiembre de 1999 fueron ayudados por contrabandistas (*El Nuevo Herald*, 1999 y Castro, 1999).

También con el resguardo de la Ley de 1966, el gobierno de Estados Unidos sigue aceptando como inmigrantes a los cubanos que entran a su territorio con visa de no inmigrante y deciden después establecerse en forma definitiva, mientras que a los de otros países en iguales condiciones los deportan si son localizados por las autoridades de inmigración.

En resumen, los cubanos son en la actualidad los únicos que pueden obtener la residencia permanente en Estados Unidos sin someterse a la elegibilidad inmigratoria, si entraron con inspección migratoria y se acogen a la Ley de Ajuste de 1966. Esto mantiene un sistema de doble estándar en la política inmigratoria general de Estados Unidos que contrasta con las pocas posibilidades que han tenido y tienen todavía salvadoreños, nicaragüenses, guatemaltecos y haitianos, de obtener el estatus de refugiado o asilado político, a pesar de haber sido víctimas de guerras civiles, persecución y terrorismo, y de que la ley "Nicaraguan Adjustment and Central

American Relief Act", de 1998, solucionó el caso de muchos y evitó su deportación casi al momento de efectuarse. Buena parte de la política inmigratoria estadounidense hacia los cubanos sigue bajo el manto de la "guerra fría" (Masud-Piloto, 1996:111-127 y Rodríguez Chávez, 1997:42-45).

Como beneficio migratorio adicional respecto a los de otras naciones, por el acuerdo migratorio bilateral entre Estados Unidos y Cuba de septiembre de 1994, a los cubanos se les concede una inmigración legal mínima de 20 mil personas por año, mientras los del resto de las naciones tienen cuota máxima, pero no mínima. En esa cuota mínima los cubanos poseen además la ventaja de poder aspirar a una residencia permanente en Estados Unidos mediante un sistema especial de sorteo migratorio que incluye a personas sin vínculos familiares en el país receptor. Por este mecanismo más de 29 mil cubanos han sido beneficiados entre los años fiscales 1995 y 1998 (INS, 1998a).

La continuidad migratoria en la Revolución

Durante los últimos 40 años, la fuerte beligerancia de Estados Unidos hacia Cuba, más la implementación en consecuencia de prácticas migratorias especiales por cada país, unido a la existencia de fuertes tensiones al interior de la Isla por las transformaciones en su estructura política y económica, provocaron cambios radicales en la demografía y composición social de la emigración, en sus intereses políticos y en la correlación de los factores causales y motivacionales que la impulsan. Aspectos que se manifiestan según los años que se analicen, la forma y vía de salida de Cuba y de entrada a Estados Unidos. El resultado ha sido una emigración bajo fuertes tensiones político-sociales en forma de saltos, con grandes flujos en determinados años y casi ninguno en otros. Esto provocó profundos cismas en las familias que enfrentan hoy el resultado de una separación abrupta o gradual.

Las diferentes oleadas migratorias son claves para entender este proceso. Del millón de cubanos llegados a Estados Unidos entre 1959 y 1998, aproximadamente el 70 por ciento se concentra en tres grandes oleadas: a) de enero de 1959 a octubre 1962, fecha en que se interrumpen los vuelos comerciales debido a la Crisis de los Misiles, emigraron 215 mil personas;. b) de septiembre de 1965 a abril de 1973, etapa del llamado "Puente aéreo", salieron 340 mil cubanos; c) de abril a septiembre de 1980, "Puente marítimo" Mariel-Cayo Hueso, llegaron 125 mil emigrados a Estados Unidos. Una cuarta ola es evidente desde la crisis de los "balseros" de agosto de 1994 hasta la actualidad, más de 150 000 emigrados hasta 1999 (Boswell y Curtis, 1984; Portes y Bach, 1985; Pedraza, 1996; Rodríguez Chávez, 1997). Los dos primeros grupos constituyen la base de la actual comunidad cubanoamericana, tanto en su aspecto cuantitativo, la mayor parte, como en lo cualitativo, es decir en el sentido político, económico, social y cultural, sin tener esto que ser absoluto y estático, pues ya se evidencian cambios graduales en esa comunidad con el impacto de la tercera y cuarta oleada de emigrantes, aspecto que será más claro en los próximos 10 años.

Al inicio de la Revolución emigraron personas vinculadas a la dictadura de Batista, la alta burguesía y los terratenientes, muchos de los cuales poseían capitales en Miami. A éstos le siguieron en la primera mitad de los sesenta, la mediana y parte de la pequeña burguesía. Personas con experiencia empresarial capitalista, el pequeño negocio y la vida urbana en general, y con una cohesión político-ideológica contraria al nuevo régimen en lo esencial. En estos grupos, existía una sobre representación de gerentes, profesionales, técnicos y personas con alto nivel educacional, respecto a la población en Cuba (Fagen *et al.*, 1968).

Esta composición socioeconómica fue variando desde 1965 y ya para inicios de los años setenta, cuando finaliza el "Puente aéreo", la composición era de empleados administrativos y de comercio, trabajadores de los servicios, obreros calificados, semicalificados y no calificados, más pequeños propietarios expropiados (Pedraza, 1985). Había disminuido el nivel educativo y eran de más edad que en los grupos iniciales. Se mantenía un promedio equilibrado entre hombres y mujeres y predominaba una amplia mayoría de blancos. Emigraban movidos principalmente por la escasez imperante en Cuba de todo tipo de productos, y los deseos de reunificación familiar, aunado en muchos casos a la existencia de discordancias políticas con la Revolución.

Luego de un periodo en que prácticamente no hubo emigración por la falta de mecanismos idóneos para la misma, y de efectuarse en 1979 la visita a Cuba de más de 100 mil cubanos residentes en Estados Unidos, se produjo el éxodo del Mariel en 1980, en una peculiar coyuntura y fuera del pronóstico del gobierno estadounidense. En esta ocasión era un grupo más joven, formado en esencia por obreros, desocupados, jubilados y amas de casa; con una alta proporción de personas con antecedentes delictivos, bajo nivel profesional y educativo, y con mayor cantidad de mestizos y negros que en las etapas anteriores. No poseían unidad política e ideológica contra la Revolución, estaban estimulados más por motivaciones de consumo, un supuesto cambio inmediato en su nivel de vida y en menor medida por la reunificación familiar (Hernández y Gomis, 1986).

La emigración cubana absorbió sectores extremos de la sociedad cubana en dos periodos y estructuras políticas-económicas diferentes. En los primeros años de la Revolución emigraron de modo predominante los estratos sociales más altos del capitalismo en Cuba. En 1980 salieron los sectores más bajos y marginales de una estructura social y de clases socialista, junto a obreros y otros trabajadores. La recepción e incorporación de ambos grupos en la sociedad estadounidense reflejaron las diferentes características de cada uno y el papel desempeñado por las estructuras sociales, económicas y políticas creadas por la propia comunidad cubana en Estados Unidos.

Ya para fines de los años ochenta, los emigrantes legales eran principalmente personal administrativo, obreros, trabajadores de los servicios y amas de casa. Más de la mitad eran mayores de 35 años y las tres cuartas partes provenían de la ciudad de La Habana, la capital y la provincia de La Habana. Poseían nivel escolar medio y existía poca representación de profesionales y técnicos. De manera proporcional estaban próximos a la estructura socioeconómica y demográfi-

ca de la población cubana en 1988, sin por esto ser representativos de todos los sectores de esta población (Rodríguez Chávez, 1992).

En el periodo mencionado antes, a pesar de existir un acuerdo migratorio entre Cuba y Estados Unidos desde 1984, los niveles de emigración fueron bajos, comparables sólo con las etapas en que no existió programa migratorio alguno, el consulado de Washington en La Habana otorgó muy pocas visas de inmigrantes en estos años. Desde 1990, el incremento de la emigración sólo fue por vías marginales; aumentaron las salidas ilegales en balsas o embarcaciones rústicas y creció el número de aquellos que no regresaron de viajes temporales y se convirtieron en emigrantes. Ambas formas de emigración se apoyaban en la ventaja de los cubanos de ser aceptados legalmente en Estados Unidos en esas condiciones inmigratorias no legales. Entre 1989 y 1993 más del 50 por ciento del total de emigrantes cubanos que entraron a Estados Unidos, lo hizo por una de las vías mencionadas antes.

Esa política, unida a la profundización y continuidad de la crisis económica en Cuba en los años noventa, más la situación económica favorable del enclave cubanoamericano en Miami, potenciaron en forma abrupta la demanda emigratoria en Cuba, que no encontró vías de salida de la Isla, más que la emigración clandestina por cualquier forma. Con esta situación, en el verano de 1994 se produce una aguda crisis migratoria con la salida vía marítima sin documentos de más de 35 mil personas en menos de un mes. Esta crisis llevó a que por primera vez en 35 años de Revolución se regulara como parte de un mismo fenómeno la emigración legal e ilegal, a través de acuerdos bilaterales firmados entre Estados Unidos y Cuba en septiembre de 1994 y luego otro complementario en mayo de 1995 (Rodríguez Chávez, 1997:54-70). El cambio radical de la política de inmigración de Estados Unidos hacia los cubanos, al repatriar a parte de los migrantes indocumentados cubanos bajo estos acuerdos y la continuación de su política tradicional en otros tópicos ya se explicó en el epígrafe anterior del artículo.

La comparación de sólo dos indicadores demográficos (sexo y edad) muestra cómo el uso de vías migratorias marginales lleva a una sobre representación de personas con mayores posibilidades laborales, es decir varones entre 22 y 50 años. Asimismo se confirma cómo la ola migratoria de "balseros" acentuó tendencias ya expresadas en las características sociodemográficas del grupo de los llamados "marielitos", y se aparta a su vez de las características de este tipo en la emigración legal precedente y más aún de las características generales de la población cubana.

De seguir cumpliéndose los nuevos entendimientos migratorios entre Cuba y Estados Unidos, y Cuba y otros países del Caribe, así como los compromisos establecidos de continuar conversaciones para viabilizar y normalizar la migración, el flujo migratorio cubano deberá continuar tendencias manifiestas entre 1995 y 1999 que revierten aquellas que tipificaron este flujo humano entre 1990 y agosto de 1994. La salida legal hacia Estados Unidos pasó a ser la vía fundamental en amplia mayoría de la emigración cubana de estos años, alrededor del 90 por

Cuadro 1
Características demográficas selectivas en algunos grupos de emigrantes cubanos en comparación con la población de Cuba (estructura porcentual del total)

Indicadores	(1) "Balseros" en Guantánamo (sept. 1994)	(2) Grupo Mariel 1980	(3) Emigración legal 1985-1989	(4) Población Cuba 1989
Varones	80,9	68,9	53,0	50,3
Varón hasta 15	4,1	8,8	11,2	12,8
Varón de 22 a 50	60,5	48,9	28,1	21,1

Fuente: (1) *El Nuevo Herald*, 1994; (2) y (3) Rodríguez Chávez, 1992:94, y (4) Comité Estatal de Estadísticas, 1991:49.

ciento, el resto corresponde a aquellos inmigrantes cubanos que siguen llegando por vías no legales y son aceptados por el gobierno de Estados Unidos.

La llamada "cuarta ola" migratoria cubana, que comienza con la salida exitosa de más de 37 mil "balseros" en todo 1994 (U.S. Coast Guard, 1998), posee como hecho especial el haber comenzado por un grupo con características *sui generis* como los "balseros" y continuar con un flujo regular de unos 20 mil nuevos emigrantes como promedio anual entre 1995 y 1999, con la participación de casi todos los sectores de la sociedad cubana. Esta situación, unida a los factores económicos y políticos internos que están determinando el flujo emigratorio cubano actual, lleva a un nuevo patrón emigratorio, que aunque difiera de las características que como grupo presentaron los "balseros" a inicios de los años noventa, sí recoge algunos elementos de estas características como tendencia de continuidad en los emigrantes de esta década. Entre los elementos de tendencia a la continuidad están: ser más jóvenes y de mayor nivel educativo que los emigrantes de finales de los años ochenta. Los nuevos emigrantes se acercarán más en sus características a la estructura de la población cubana actual en cuanto a distribución ocupacional, nivel educativo y edad, entre otros aspectos.

No obstante el estable y sustancial crecimiento de la emigración cubana entre 1994 y 2000, hay que advertir que cuantitativamente, este es un flujo emigratorio muy inferior respecto a las oleadas migratorias de los años sesenta, menos de la mitad en promedio anual de emigrantes. La importancia fundamental en esta última ola emigratoria en los años noventa es cualitativa. Esto lo fundamenta la diferente composición demográfica, socioeconómica y política de los emigrantes respecto a los de los años sesenta y setenta, y el impacto de esto a mediano plazo en lo familiar, lo político, lo económico y lo cultural sobre la sociedad cubana y la comunidad cubanoamericana y de Miami en particular. En la época en que hay múltiples y poco costosas formas de comunicación y relación entre cubanos en la Isla y en Estados Unidos, y el movimiento poblacional entre ambos sitios es cada vez mayor, nada quedará en el *status quo* anterior, la influencia de los nuevos

migrantes impulsará el cambio tanto en la comunidad cubana en Estados Unidos como en la sociedad cubana, la interacción entre ambas sociedades será mayor y los nuevos migrantes serán, entre otros, un factor de transmisión permanente.

Asentamiento y enclave

Resultado de las dos grandes oleadas migratorias de los años sesenta, ya en 1970 los cubanos sobrepasaban el medio millón de personas en Estados Unidos. En 1980, el Censo reportó 803 mil 226 personas de origen cubano, sin incluir a los llegados desde el Mariel. En 1990, los cubanos ascendían a un millón 43 932, representando el 4,7 por ciento de la población de origen hispano y el 0,4 por ciento del total de la población de Estados Unidos (*Census, 1983 y Census, 1992*), así como el 10 por ciento de los cubanos de la Isla.

La comunidad cubanoamericana reside hoy en lo fundamental en el Gran Miami, Union City, West New York, Los Ángeles y Chicago. A lo largo de los años ha ocurrido un proceso de concentración cada vez mayor en el estado de la Florida. Aunque el Programa de Refugiados Cubanos asentó fuera del sur de la Florida a más de 300 mil, entre febrero de 1961 y agosto de 1978, se evidenciaba desde el inicio de los años setenta un claro proceso de reasentamiento hacia esa zona. Igual proceso de distribución inicial en diversos estados y reubicación individual posterior se observa en los llamados "marielitos" durante los años ochenta (Boswell y Curtis, 1984 y Pérez, 1992).

Dentro del estado de la Florida, los cubanos se concentran en el área de Miami-Hialeah que agrupaba al 54 por ciento de todos los cubanos residentes en Estados Unidos en 1990. En esa área urbana los cubanos constituyen el 59 por ciento

Cuadro 2
Evolución de la distribución geográfica de los cubanos
residentes en Estados Unidos,
según estados de mayor concentración
(números absolutos)

	1970		1980		1990	
	Número	%	Número	%	Número	%
<i>Total</i>	544.600	100	803.226	100	1.043	100
Estados con 10.000 o más	843.369	88,8	722.243	89,9	942.151	90,3
Florida	250.406	46,0	470.250	58,5	674.052	64,6
New Jersey	68.048	12,5	80.860	10,1	85.378	8,2
New York	89.596	16,5	76.942	9,6	74.345	7,1
California	47.560	8,7	61.004	7,6	71.977	6,9
Illinois	20.796	3,8	19.063	2,4	18.204	1,7
Texas	6.963	1,3	14.124	1,8	18.195	1,7

Fuente: U.S Bureau of the Census 1983 y 1992.

de los hispanos y el 29 por ciento del total de la población, es la minoría étnica de mayor cantidad y está casi en igualdad numérica con los blancos no hispanos. No obstante ese incremento constante de cubanos en Miami-Hialeah, el bajo nivel de inmigración de cubanos en la década de los ochenta y en oposición, el fuerte aumento de inmigrantes procedentes de América Latina y el Caribe, provocaron que para el Censo de 1990, en la Florida y el condado Dade en particular, disminuyera la proporción de cubanos en el total de hispanos, aunque continúen siendo mayoría entre éstos (*Census*, 1992). Se está produciendo la llamada latinización de Miami.

Los vínculos comerciales y de negocios que estableció la burguesía cubana desde fines de los años cuarenta entre Miami, Key West y La Habana habían creado las bases del futuro enclave (Argüelles, 1984). El proceso de expansión económica de la Florida, su posición geográfica respecto al Caribe y América Latina, el clima, el idioma y las posibilidades de trabajo en empresas de sus coterráneos favorecieron la preferencia de los cubanos por el Gran Miami y la definitiva conformación de un fuerte enclave étnico.

La economía local del enclave étnico cubano en Miami muestra perfectamente la concentración espacial de los inmigrantes y las numerosas empresas que han organizado al servicio de su mercado étnico y de la población en general (Portes y Bach, 1985).

En la zona de Miami conocida como Little Havana la presencia cubana es significativa, el "cubaneo" domina las calles. Los anuncios de servicios, ropa y comida típica, la forma de compra-venta, los nombres de empresas y establecimientos sociales, los propietarios y empleados, la politiquería callejera, los modismos del lenguaje, el vestir de mujeres y hombres, la música, un piropo y un juego de dominó en plena Calle Ocho, hacen trasladar al visitante a la sociedad habanera de los años cincuenta alterada sólo por la sofisticada técnica electrónica de los anuncios y el modernismo de los autos.

El impacto del éxodo de los llamados "marielitos" en 1980 permitió revitalizar y enriquecer la cubanidad del enclave con aportes en las costumbres cotidianas, el lenguaje, las manifestaciones artísticas y elementos de la cultura adquirida durante 20 años de Revolución.

A diferencia de otros enclaves étnicos en Estados Unidos, el cubano tuvo un origen político, por el tipo de inmigrantes de inicio de los años sesenta, la política de refugiados que el gobierno federal implementó y por su proceso de agrupamiento en torno a la actividad contra Cuba, desviada de la defensa de sus propios intereses como comunidad de inmigrantes.

Con el tiempo se ha debilitado la cohesión político-ideológica inicial y las actividades más violentas contra el gobierno de Cuba. En esto ha influido la permanencia de la Revolución, sobre todo después del derrumbe del socialismo europeo, el reforzamiento de la estratificación económica en el enclave y las características de los llegados a partir del Mariel. No obstante, siguen una conducta política eminentemente conservadora con una agenda dirigida en lo fundamental hacia los

problemas de Cuba. Esta conducta mayoritaria, más que por convicción ideológica, obedece a mecanismos de coerción política que imponen los sectores más poderosos en la comunidad y a la actitud hostil del gobierno estadounidense hacia Cuba.

El enclave juega un papel esencial en la adaptación económica de los nuevos inmigrantes, en la estructura de clases de la comunidad, en la movilidad social de sus miembros, en su conducta política y ciudadana, así como en el proceso de aculturación y de su identidad general como grupo dentro de la sociedad estadounidense (Portes y Bach, 1985; Valdés Paz, 1987; Portes y Truelove, 1988).

La comunidad cubanoamericana en 1990

En relación con los diferentes grupos de origen hispano y con el total de personas no hispanas en Estados Unidos (cuadro 3), los cubanos manifiestan el más elevado índice de residencia en área urbana (97,2 por ciento) y de personas de raza blanca (82,5 por ciento). Son el grupo de mayor proporción de personas con 16 años o más (83,9 por ciento) y de más edad promedio (38,9), superando en 10 años o más a los otros grupos hispanos. Poseen un nivel educacional que lo sitúan por encima de otros grupos de hispanos, pero aún distante de los no hispanos (cuadro 3). El 56,6 por ciento de los mayores de 25 años ha alcanzado High School o más y el 16,5 por ciento terminó College o más. Esta última proporción representa más del doble de los de origen mexicano y dominicano ubicados en esa categoría. Sólo los sudamericanos como subgrupo poseen niveles de escolaridad superiores al de los cubanos entre los hispanos en Estados Unidos.

El 65 por ciento de la población de origen cubano de 16 años y más está incorporado a la fuerza laboral, el nivel de desempleo en 1990 era de 6,9 por ciento, muy similar a los no hispanos e inferior a todos los otros hispanos. Las mujeres poseen un alto nivel de incorporación al trabajo, con el 57,8 por ciento de las de 16 años o más, y representan a su vez el 55,9 por ciento del total de la fuerza laboral en los cubanos. La proporción de gerentes y profesionales (23,2 por ciento) duplica a los de origen mexicano y supera en general al resto de los hispanos, mientras que es muy inferior en operarios y trabajadores manuales (cuadro 3). Esta distribución ocupacional aproxima a los cubanos a la población no hispana.

Esa estructura ocupacional, respecto a otros grupos de hispanos, confirma la composición atípica de los cubanos llegados a la Florida en los años sesenta y el proceso de movimiento que tienen los de origen cubano en los últimos años hacia ocupaciones de mejor ingreso y posición social (Pérez-Stable y Uriarte, 1993). Aunque debe tenerse presente que análisis anteriores (Fagen *et al.*, 1968; Valdés y Hernández, 1983; Pedraza, 1985) demostraron que muchos cubanos bien calificados laboralmente en la década de los sesenta sufrieron disminución en su estatus laboral al insertarse en la sociedad estadounidense, respecto de su posición anterior en Cuba. El mismo proceso puede estar ocurriendo con los llegados en los años noventa con igual nivel.

Cuadro 3
Características selectivas de personas de origen hispano en Estados Unidos en 1990

Variable	Cubanos	Mexicanos	Puerto- riqueños	Otros Hispanos	No Hispanos
Números en miles	1.044	13.496	2.728	5.086	226.356
% Reside en área urbana	97,2	90,4	96,4	89,8	72,8
% Blancos (1980)	82,5	56,1	48,1	62,2	85,0
% 16 años o más	83,9	65,8	67,7	73,7	78,0
Edad promedio	38,9	23,8	25,5	28,5	33,8
% Casados (a)	56,6	52,7	42,5	49,0	55,9
% High School o más (b)	56,6	44,2	53,4	53,0	77,2
% College o más (b)	16,5	6,3	9,5	12,1	21,2
% En la fuerza laboral (c)	65,0	68,3	60,4	70,3	65,1
% Desempleados (c)	6,9	10,7	12,4	11,2	6,0
% Mujeres en la fuerza laboral (c)	57,8	52,9	41,4	59,0	57,4
% Gerentes y profesionales (d)	23,2	11,6	17,2	13,7	27,4
% Operarios y trabajadores manuales (d)	16,5	24,0	21,0	24,1	14,2
% Familias con tres trabajadores o más	17,5	18,8	11,2	19,3	13,0
Ingreso medio familiar	\$32.417	\$24.119	\$21.941	\$25.144	\$36.028
Ingreso per cápita familiar	\$13.786	\$ 7.447	\$ 8.403	\$ 9.868	\$15.002
% Familias ingresos \$50.000 o más	23,5	12,6	15,4	17,6	30,2
% Familias ingresos \$100.000 o más	4,2	1,4	1,4	2,3	4,6
% Familias en la pobreza	11,4	23,4	26,6	22,1	9,0
Empresas cada 1000 habitantes	62,9	18,8	10,9	22,9	-

(a) Personas de 15 años y más.

(b) Personas de 25 años y más.

(c) Personas de 16 años y más.

(d) De las personas con empleo.

Fuente: Ernesto Rodríguez Chávez.

La composición ocupacional que poseen, el alto nivel de autoempleo, la proporción de empresas cubanas por cada mil habitantes (62,9), la incorporación femenina a la fuerza laboral y las características de las familias (tamaño del núcleo familiar, cantidad de miembros trabajadores y número de hijos) condicionan favorablemente el ingreso de la población de origen cubano.

Las familias cubanas poseen un ingreso medio anual de \$32 417 y un per cápita de \$13 786. El 23,5 por ciento de las familias recibe \$50 000 o más al año (cuadro 3). Lo anterior confirma la tesis sobre la mejor situación económica de éstos respecto de otros grupos poblacionales, a partir del análisis por familia, más que por individuo (Pérez, 1986a), así como la importancia de la estructura familiar y su relación con el enclave étnico en su proceso de adaptación económica. Prevalece un alto grado de cooperación económica familiar y étnica.

Sin embargo, unido al incremento de los niveles de ingresos para algunos crece el sector de menor remuneración. La estratificación social se evidencia cada vez más con la separación de los extremos en la división de la comunidad por

niveles de ingresos, al igual que ocurre en la sociedad estadounidense en general. El porcentaje de desempleados aumentó de 4 por ciento en 1980 a 6.9 por ciento en 1990, y las familias viviendo en la pobreza llegaron al 11.4 por ciento en 1990. Claro, esto representa menos de la mitad de las familias en la pobreza del resto de los grupos hispanos, excepto los sudamericanos.

Una visión integral de las características expuestas muestra que las personas de origen cubano en Estados Unidos son un grupo que se diferencia bastante de los otros hispanos en término de los indicadores demográficos y está por encima de éstos en los indicadores socioeconómicos. Aunque los sudamericanos no aparecen desagregados en el cuadro 3, éstos son los únicos que poseen indicadores socioeconómicos cercanos a los de los cubanos, incluso llegan a niveles superiores a estos últimos en indicadores como el nivel de escolaridad. En general, las personas de origen cubano se aproximan cada vez más a la población no hispana, aunque siguen estando por debajo de los niveles de vida de ésta.

En relación con su propia situación en el Censo de 1980, los cubanos en 1990 casi no manifiestan variación en la mayoría de sus características demográficas. A la par de esto, respecto a indicadores como nivel educativo, estructura ocupacional e ingresos, sí se expresan diferencias favorables en el promedio de la comunidad, sin dejar de señalar que este dato general de la comunidad oculta cómo algunos segmentos de la población de origen cubano en Estados Unidos han retrocedido en los indicadores señalados respecto a su situación en 1980, como resultado del proceso general de polarización social ocurrido en los años ochenta en toda la sociedad estadounidense.

La caracterización de la comunidad cubana como un todo oculta su estratificación social y su carácter no homogéneo. Un análisis subdividido entre los que llegaron antes y después de 1980, o entre las diferentes oleadas migratorias señaladas al inicio del artículo, o bien entre los que poseen la ciudadanía estadounidense y los que no, expresa claramente las diferencias dentro de los cubanos en Estados Unidos, así como el lugar más bajo que ocupan los inmigrantes más recientes y los no ciudadanos en la estructura económica y social de la comunidad cubana y la sociedad estadounidense en general, respecto al nivel educativo, desempleo, estructura ocupacional e ingresos (Pedraza, 1996).

El perfil demográfico de las personas de origen cubano en Estados Unidos en 1990, así como el proceso de adaptación socioeconómica de los emigrados con posterioridad al triunfo de la Revolución, está relacionado principalmente con: 1) la excepcionalidad de los primeros grupos emigrados y las características socioeconómicas de muchos de los que llegaron hasta los años setenta; 2) la política inmigratoria y el Programa de Refugiados instrumentado para los cubanos por Estados Unidos; 3) las características de las familias cubanas radicadas allá, y 4) el papel del enclave cubano en Miami.

Además de estos factores claves debe agregarse el hecho objetivo de que el 74 por ciento de los inmigrantes cubanos llevaba en 1990 en Estados Unidos más de 10 años, lo que se conjuga con el grado de conocimiento del inglés y con aspectos sociopsicológicos individuales. Entre estos últimos aspectos se destaca la com-

placencia de la mayoría de los cubanos emigrados y sus descendientes con el modo de vida estadounidense, así como la decisión de alrededor de un 70 por ciento de no regresar a su país de origen bajo ninguna circunstancia, incluyendo el cambio total del régimen socialista en Cuba (Grenier *et al.*, 1995:9).

El proceso que describe la emigración cubana y la conformación de la comunidad cubanoamericana responde desde el siglo XIX en lo fundamental a: 1) las convulsiones políticas y la dinámica socioeconómica de Cuba; 2) el tipo y nivel de las relaciones Cuba-Estados Unidos, en especial con posterioridad a 1959, y 3) el propio ritmo de auto reproducción del fenómeno a partir de las características de los individuos y las familias involucradas, en las condiciones particulares de Cuba, el enclave cubano en Miami y Estados Unidos en general como sociedad receptora.

En dicho proceso los factores políticos tienen un fuerte componente en diversas etapas, aspecto que le otorga un carácter específico respecto a otras migraciones de Latinoamérica y el Caribe. No obstante, visto en su dimensión histórica global, la emigración y comunidad cubana en Estados Unidos está inserta en la dinámica de la interrelación mercado laboral-capital-cambio político que se establece entre países "periféricos" y "centros" de acuerdo con la situación de cada época y el vínculo particular entre los países.

Un cambio futuro en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba en el nuevo contexto internacional y regional impondría profundos cambios en la comunidad cubanoamericana a partir de un trasfondo político-económico diferente y del reordenamiento radical en las relaciones con su país de origen.

Bibliografía

- Argüelles, Lourdes, "Origen, desarrollo y funciones del Miami cubano en el estado de seguridad norteamericano", en *I Seminario sobre la situación de las comunidades negra, chicana, cubana, india y puertorriqueña en Estados Unidos*, La Habana, Editora Política, 1984, pp. 153-186.
- Álvarez, Rolando, *La emigración cubana en Estados Unidos 1868-1878*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986.
- Boswell, Thomas D. y James R. Curtis, *The Cuban-American Experience: Culture, Images and Perspectives*, New Jersey, Rowman & Allanheld Publishers, 1984.
- Casasús, Juan José, *La emigración cubana y la independencia de la patria*, La Habana, Editorial LEX, Conmemoración del Centenario de José Martí, 1953.
- Castellanos, Gerardo G., *Motivos de Cayo Hueso. Contribución a la historia de las emigraciones revolucionarias cubanas en Estados Unidos*, La Habana, UCAR, García y Cía., 1935.
- Castro, Fidel, "Discurso en Matanzas el 3 de agosto de 1999 por el aniversario del Asalto al Cuartel Moncada", en *Granma*, La Habana, 5 de agosto de 1999.
- Comité Estatal de Estadísticas, *Anuario Estadístico de Cuba 1989*, La Habana, Editorial Estadística, 1991.

- Deulofeu, Manuel, Martí, Cayo Hueso y Tampa. *La emigración. Notas históricas*, Cienfuegos, Imprenta de Antio Cuevas y Hermano, 1905.
- El Nuevo Herald, "Cubanos concentrados en la base militar de Guantánamo", en *Informe del Ejército de Estados Unidos*, Miami, 21 de septiembre-2 de octubre de 1994, p. 12A.
- El Nuevo Herald, "El contrabando sube la marea de balseiros con pies secos", Miami, 20 de septiembre de 1999.
- Fagen, Richard; Richard A. Brody y Thomas J. O'Leary, *Cubans in Exile: Disaffection and the Revolution*, Stanford, Stanford University Press, 1968.
- Granma, La Habana, 10 de marzo del 2000.
- Grenier, Guillermo J., Hugh Gladwin y Douglas McLaughen, *The 1995 FIU Cuba Poll*, Miami, Florida International University, 1995.
- Hernández, Rafael, "La política inmigratoria de Estados Unidos y la Revolución Cubana", en *Avances de Investigación*, La Habana, Centro de Estudios sobre América, núm. 3, 1980.
- y Redi Gomis, "Retrato del Mariel: el ángulo socioeconómico", en *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, núm. 5, 1986, pp. 124-151.
- Masud-Piloto, Félix, *From Welcomed Exiles to Illegal Immigrants. Cuban Migration to the U.S., 1959-1995*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 1996.
- Pedraza, Silvia, "Cuba's Exiles. Portrait of a Refugee Migration", en *International Migration Review*, New York, núm. 19, primavera de 1985, pp. 4-34.
- , "Cuba's Refugees: Manifold Migrations", en Silvia Pedraza y Rubén G. Rumbaut (editors), *Origins and Destinies. Immigration, Race and Ethnicity in America*, Belmont, Wadsworth Publishing Company, 1996, pp. 263-279.
- Pérez, Lisandro, "Cubans in the United States", en *Annals, American Academy of Political and Social Science*, núm. 487, 1986, pp. 126-137.
- , "Immigrant Economic Adjustment and Family Organization: The Cuban Success Story Reexamined", en *International Migration Review*, New York, núm. 20, primavera de 1986a, pp. 4-20.
- , "Cuban Miami", en Guillermo J. Grenier y Alex Stepick III (editors), *Miami Now: Immigration, Ethnicity and Social Change*, Gainesville, University Press of Florida, 1992, pp. 83-108.
- Pérez-Stable, Marifeli y Miren Uriarte, "Cubans and the Changing Economy of Miami", en Rebecca Morales y Frank Bonilla (editors), *Latinos in a Changing U.S. Economy*, Newsbury Park, Sage Publications, 1993, pp. 133-159.
- Portes, Alejandro y Cynthia Truelove, "El sentido de la diversidad: recientes investigaciones sobre las minorías hispanas en Estados Unidos", en Rodolfo J. Cortina y Alberto Moncada (editores), *Hispanos en Estados Unidos*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1988, pp. 29-58.
- Portes, Alejandro y Robert L. Bach, *Latin Journey. Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley, University of California Press, 1985.
- Poyo, Gerald E., *The Cuban-American Experience, 1870-1940: Migration, Community and Identity*, Austin, University of Texas (ponencia presentada en

- la American Studies Association International Convention, Nueva York), november 21-24, 1987.
- Rodríguez Chávez, Ernesto, "El patrón migratorio cubano: cambio y continuidad", en *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, Centro de Estudios sobre América, núm. 18, 1992, pp. 77-95.
- , "El flujo emigratorio cubano, 1985-1996. Balance y perspectivas", en *Revista de Ciencias Sociales*, San Juan, Puerto Rico, núm. 3, 1997, pp. 37-81.
- U.S Bureau of the Census, *1980 Census Population*, PC80-1-C1, Washington, D.C., U.S Government Printing Office, 1983.
- , *1990 Census of Population and Housing. Summary*, Washington D.C., U.S. Government Printing Office, Tape File 1A,1C y 3A, 1992.
- , *1990 Census of Population and Housing, Selected Characteristics by Hispanic Origin*, Washington D.C., U.S Government Printing Office, CPH-L-150, 1993.
- U.S. Coast Guard Seventh District, *Cuban Migrant Rescue Statistics*, <http://www.uscg.mil/d7/>, 1998.
- U.S Department of Commerce, *Statistical Abstract of the United States 1992*, Maryland, Berman Press, Jaham: 17,382,383, 1993.
- U.S. Immigration and Naturalization Service, *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 1996*, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1998.
- , *INS Announces Third Special Cuban Migration Program*, <http://www.usia.gov/>, june 5, 1998a.
- Valdés, Juan, "La aculturación de la comunidad cubana en Estados Unidos", en *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, Centro de Estudios sobre América, núm. 7, 1987, pp. 160-218.
- y Rafael Hernández, "La estructura de clases de la comunidad cubana en Estados Unidos", en *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, Centro de Estudios sobre América, núm. 0, 1983, pp. 5-35.

21 de agosto del 2000.